

Sobre ciencia, epistemología y medicina

Hablar de medicina es hablar de un asunto complejo, tan complejo como la vida o los seres humanos.

Cuando hablamos de “la medicina”, queriendo referirnos a la medicina “oficial”, cometemos el reduccionismo de omitir que existen varias medicinas; aún más, dentro de la medicina oficial, es decir, la medicina reconocida por el Estado, omitimos que existen distintas formas de ser médico y de “hacer” medicina. No es la misma visión del mundo la del clínico (clínico en sentido amplio, abarcando las subespecialidades y la pediatría) que la del cirujano, el patólogo, el sanitarista, el investigador básico, el deportólogo, etcétera.¹ Partiendo de estas ideas, hablar de la medicina como ciencia también es un asunto complejo. Podemos coincidir en que la medicina pretende ser considerada una ciencia porque ese estado actúa como garantía de verdad y además otorga prestigio y legitimación social; la modernidad exige que la medicina sea una ciencia,² pero una cosa es pretenderlo y otra cosa es serlo.

La medicina es considerada una ciencia aunque su aspecto más destacado es el técnico, es decir, el acto clínico y no el científico. Algunos la piensan como una ciencia aplicada,³ aunque por definición la aplicación de los productos de la ciencia es una técnica y, aún más, como una “suma de ciencias aplicadas” (Canguilhem, 2009). Efectivamente, la medicina se nutre de la biología, la física, la química, la fisiología, etcétera. Ya en 1930 Ortega y Gasset decía:

La Medicina no es ciencia. Es precisamente una profesión, una actividad práctica.

Como tal, significa un punto de vista distinto del de la ciencia. Se propone curar o mantener la salud en la especie humana. A este fin echa mano de cuanto parezca a propósito: entra en la ciencia y toma de sus resultados cuanto considera eficaz; pero deja el resto. Deja de la ciencia sobre todo lo que es más característico: la fruición por lo problemático. Bastaría esto para diferenciar radicalmente la Medicina de la ciencia. Esta consiste en un “prurito” de plantear problemas. Cuanto más sea esto, más puramente cumple su misión. Pero la Medicina está ahí para aprontar soluciones. Si son científicas, mejor. Pero no es necesario que lo sean. Pueden proceder de una experiencia milenaria que la ciencia aún no ha explicado, ni siquiera consagrado.⁴

La medicina, sin duda, es usuaria intensiva de los productos de la ciencia. Dentro del campo médico, la legitimación del conocimiento, en la concepción hegemónica, se limita a lo empíricamente verificado pero esta concepción es insuficiente para dar cuenta del conocimiento médico adecuadamente.⁵ Siguiendo con Ortega y Gasset, él ya señalaba hace mucho tiempo: *En los últimos cincuenta años, la Medicina se ha*

dejado arrollar por la ciencia, e infiel a su misión, no ha sabido afirmar debidamente su punto de vista profesional.⁶ Ha cometido el pecado de toda esa época: no aceptar su destino, bizquear, querer ser lo otro — en este caso, querer ser ciencia pura. No confundamos, pues; la ciencia, al entrar en la profesión, tiene que desarticularse como ciencia, para organizarse, según otro centro y principio, como técnica profesional. Y si esto es así, también debe tenerse en cuenta para la enseñanza de las profesiones.⁷

Aun hoy, la visión del mundo que es hegemónica en la medicina está sostenida en el enfoque positivista y flexneriano⁸ (dicho esto con todo el riesgo que implican las generalizaciones), visión reduccionista cuya consecuencia es lo que Menéndez ha denominado Modelo Médico Hegemónico.⁹

En la actualidad, la medicina ha trascendido su misión práctica de curar o mantener la salud de la especie humana, pero esto no ha sido percibido en toda su magnitud por la comunidad médica; más aún, al dejarse arrollar por la concepción positivista de la ciencia, se ha refugiado en la concepción biologista de la salud y ha descuidado la formación humanista de sus integrantes. Esto trae aparejada la falta de respuesta ante problemas de salud biopsicosociales y la indefensión de los médicos al practicar una profesión que tiene un alto contenido social y humano.

Reflexionar acerca de si la medicina es o no una ciencia implica adentrarse en otra complejidad como es la definición de ciencia. Existen distintas definiciones que reflejan distintas escuelas filosóficas y diferentes concepciones del mundo. De esas concepciones podemos rescatar que la ciencia tiene que ver con el conocimiento, que implica verificación y crítica de su producción y que es un concepto de época, dependiente de su contexto sociohistórico. La ciencia tiene como misión la producción de un tipo de conocimientos específicos, aquellos a los que los científicos, o mejor dicho, la comunidad de científicos, según la visión de Thomas Kuhn, consideran pertinentes.

La medicina considerada como una práctica, según lo postula Ortega y Gasset, no es una ciencia, pero — tal como dijimos — el campo de injerencia médico ha superado esta práctica individual y ha desarrollado un campo de influencia que exige un cuerpo de conocimientos propio. Estos conocimientos implican una mirada propia que, en muchos casos, atraviesa distintas disciplinas y se encuentra en interlocución constante con otras ciencias, como ya lo decía Rudolf Virchow en el siglo XIX: *“La medicina es ciencia social, y la política no es otra cosa que medicina en gran escala”*. Los médicos tenemos una visión única de la sociedad, somos testigos y actores de los momentos límite de la vida: nacimiento, muerte, dolor, alegría. Vemos lo

mejor y lo peor de las personas, entramos en sus casas, conocemos algunos de sus secretos, nos piden consejo, nos consideran casi un miembro de la familia, entramos en barrios de la más diversa condición, conocemos el lujo obscuro y la miseria extrema, trabajamos en horarios en los que nadie lo hace, vemos la vida de la ciudad de noche con su violencia y su éxtasis y, además, tenemos la visión de la población como conjunto y nos convocan para definir las políticas de Salud Pública y aspectos de la educación.

La medicina y los médicos, como colectivo, tenemos un lugar y una opinión destacada en la sociedad porque la gente sabe de esta mirada que hemos descrito, sabe que nos entrega un poder que no tiene nadie más, el de ocupar ese lugar en su vida, y nos exige que estemos a la altura de semejante responsabilidad.

La medicina puede ser una ciencia cuando estemos dispuestos a ver lo que nuestro punto de vista privilegiado sobre la sociedad nos muestra y podamos devolver

reflexiones lúcidas que aporten a la salud y el bienestar de la población. Tener un punto de vista privilegiado no alcanza si no somos capaces de transformar esa visión en carga teórica, ya que la mirada no es una cosa ingenua: está formada por nuestro cuerpo de conocimientos, prejuicios, creencias, en suma, nuestra cosmovisión. Necesitamos ampliar nuestra forma de ver esa cosa difusa que llamamos realidad y para ello podemos recurrir a otras disciplinas.

La epistemología es la rama de la filosofía que se ocupa del origen, estructura, métodos y validez del conocimiento científico y, como metaciencia, es una herramienta adecuada para ayudarnos a desarrollar buenas y adecuadas preguntas que nos permitan dar cuenta de lo que vemos y sobrevivir a una tarea tan exigente.

Ricardo La Valle

Servicio de Clínica Médica. Hospital Italiano de Buenos Aires

REFERENCIAS

- Waymack M. Yearning for certainty and the critique of medicine as "science". *Theor Med Bioeth.* 2009;30(3):215-29.
- Gómez R. La medicina: una profesión. *Affectio Societatis* [Internet]. 1999 [Consulta: 05/01/2012];1(4):11. Disponible en: <http://antares.udea.edu.com/~psicoan/affectio4.html>.
- Waymack, op cit.
- Ortega Gasset J. Misión de la Universidad. 1930 [Internet]. [Citado: 05/01/2012]. Disponible en: <http://www.cedus.cl/?q=node/748>.
- Malterud K. The legitimacy of clinical knowledge: towards a medical epistemology embracing the art of medicine. *Theor Med.* 1995;16(2):183-98.
- Hegel GW. Lecciones de filosofía de la historia universal. (Versión española). *Revista de Occidente.* 1928.
- Ortega y Gasset, op cit.
- Vicedo Tomey A. Abraham Flexner, pionero de la educación médica. *Rev Cubana Educ Med Super.* 2002;16(2):156-63.
- Menéndez E. El modelo médico y la salud de los trabajadores. *Salud Colectiva.* 2005;1(1):9-32.

BIBLIOGRAFÍA

- Canguilhem G. Estudios de historia y de filosofía de las ciencias. Buenos Aires: Amorrortu; 2009.